



Recepción: 20 / 04 / 2017

Aceptación: 20 / 05 / 2017

Publicación: 15 / 07 / 2017



Ciencias Sociales

Artículo Científico

De las construcciones religiosas aborígenes a las edificaciones religiosas coloniales

From aboriginal religious constructions to colonial religious buildings

Aborígenes edificios religiosos para edificios religiosos coloniais

Parsival E. Castro-Pita^I
parsival.castrop@ug.edu.ec

Ivethyamel Morales-Vergara^{II}
ivethyamel.moralesv.@ug.edu.ec

Ivonne A. Rendon-Jaluff^{III}
ivonne.rendonj@ug.edu.ec

Correspondencia: parsival.castrop@ug.edu.ec

- ^{I.} Magister en Docencia y Gerencia en Educación Superior; Diploma Superior en Diseño Curricular por Competencias; Arquitecto Urbanista; Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.
- ^{II.} Magister en Administración de Empresas con Mención en Marketing; Magister en Docencia y Gerencia en Educación Superior; Diploma Superior en Docencia y Evaluación en la Educación Superior; Arquitecta; Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.
- ^{III.} Diploma Superior en Diseño Curricular por Competencias; Arquitecta; Universidad Guayaquil, Guayaquil, Ecuador.

Resumen

La espiritualidad ha acompañado al ser humano desde el principio de los tiempos, y ha sido en función a ella que se han diseñado y construido las más grandes estructuras, no solo de adoración y vivienda sino también propias de lo que llamamos arte. Es así que en la América Pre colonial nos encontramos con las diferentes culturas aborígenes manifestando su religiosidad a través de templos y lugares sagrados, que con la llegada del español, fueron transformados para la conversión violenta a la religión católica y posteriormente en la época independentista traza con la masonería. Este estudio, analiza las formas arquitectónicas de las culturas aborígenes, desde los templos huancavilcas hasta la sociedad moderna con las blancas catedrales actuales, mediante una técnica cualitativa, bibliográfica, transversal que permite la descripción exhaustiva de los materiales, formas y lugares que cada sociedad ha tenido de acuerdo a su religión y a su propia organización.

Palabras clave: Huancavilca; catedrales; templos; arquitectura; sociedad.

Abstract

Spirituality has accompanied the human being since the beginning of time, and it was in function of it that the greatest structures have been designed and built, not only of worship and housing but also of what we call art. Thus, in Pre-colonial America we find the different aboriginal cultures manifesting their religiosity through temples and sacred places, which with the arrival of the Spanish were transformed for the violent conversion to the Catholic religion and later in the pro-independence period With Freemasonry. This study analyzes the architectural forms of aboriginal cultures, from the huancavilc temples to the modern society with the current white cathedrals, through a qualitative, bibliographic, transversal technique that allows the exhaustive description of the materials, forms and places that each society has According to their religion and their own organization.

Keywords: Huancavilc; cathedrals; temples; architecture; society.

Resumo

Espiritualidade tem acompanhado os seres humanos desde o início dos tempos, e foi com base nele que são projetados e construídos os maiores estruturas não só culto e de habitação, mas também típicos do que chamamos de arte. É assim em colonial América Pré encontramos culturas aborígenes diferentes expressando sua religiosidade através de templos e santuários, com a chegada dos espanhóis, foram transformados para a conversão violenta ao catolicismo e mais tarde no rastreamento independência era com a Maçonaria. Este estudo analisa as formas arquitetônicas das culturas indígenas, de templos huancavilcas para a sociedade moderna, com catedrais presentes brancos, através qualitativa, a literatura, a técnica transversal que permite a descrição detalhada dos materiais, formas e lugares que toda sociedade tem teve de acordo com a sua religião e sua própria organização.

Palavras chave: Huancavilca; catedrais; templos; arquitetura; sociedade.

Introducción

Allí donde dos ríos (El Daule y el Babahoyo) forman un tercero (el Guayas), se generaba una tierra (Huanca) sagrada (Vilca), como lo anota Modesto Chávez Franco, en la página 10 de sus “Crónicas de Guayaquil Antiguo”. Otra de las acepciones que señala el autor son: “adoratorio grande” y “puerta de la piedra sagrada”. Estos nombres irán apareciendo a lo largo de la América, en sitios como Vilcabamba, en el sur del Ecuador; Vilcamayo (el valle sagrado), Vilcanota (el río sagrado) y la sierra de Huancavelica en Perú.

Son varias las actuales investigaciones que han concluido que allí donde se encuentran grandes masas de agua, se realiza una gran producción de aire ionizado que estimula el sistema nervioso y favorece la actividad cerebral. Y, a aquellas cosas que tenían más vida, los Huancavilcas las llamaron sagradas.

Cuando toda la naturaleza era un altar

Sin límites en su comprensión de lo divino, toda la naturaleza les servía de escenario. El fuego era el elemento evocador del principio creador, de la misma manera que veían en el agua, la capacidad de adaptarse a las circunstancias, porque el agua toma la forma del recipiente que la contiene.

En la tierra, de la cual extraían las piedras en las que tallaban los tótems, encontraban el símbolo evocador de la capacidad de concretar en la vida las ideas: y en el aire, al que llamaban Huracán, veían la representación de la imaginación creadora que, con las imágenes, permite aspirar a un nuevo diseño del porvenir.

Estos cuatro elementos: fuego, aire, tierra y agua, quedaron representados a través de vasijas y cerámicas de las diversas culturas del Litoral. Adoraban la tierra y le llamaron Madre, porque les

daba los frutos; otros al aire por respirar, porque dezían (sic) que mediante él vivían los hombres; otros al fuego porque les calentaba, adoraban en común a la mar y le llamaron Mamacocha, que quiere dezir (sic) Madre mar.

Cuando la Causa Suprema comprendía un Principio no manifestado y la manifestación

Además de adorar al Sol por Dios Visible, tuvieron al Hacedor del Universo en mayor veneración interior que al Sol, que, como he dicho, no osaban tomar su nombre, y al Sol le nombran a cada paso, al que daba vida al Universo y le sustentaba, pero no le conocían porque no le habían visto, y por eso no le hazían (sic) templos ni le ofrecían sacrificios, mas, le adoraban en su corazón y le tenían por Dios no conocido.

Apenas rompían la atmósfera los primeros rayos del sol, los instrumentos musicales: tambores, flautas, trompetas, cuernos, quipas, etc., llenaban el espacio por la aparición del sol naciente.

Los Dioses Huancavilcas estaban siempre mirando hacia el Sur, porque hacia allá podían apreciar mejor el paso de las constelaciones. El significado intrínseco de la concha era la fertilidad y fue usada en rituales que propiciaban la lluvia.

El sitio se denominaba Zacachun y la figura San Biritute

La figura estaba en el pueblo desde hacía ochenta años, recordaban los viejos, antes se erguía en un lugar de la montaña, a poca distancia de Zacachun, y su traslado al sitio actual había sido un acontecimiento, celebrado con bailes y prolongadas libaciones alcohólicas.

Las lluvias diluviales en la tierra de los viejos Dioses

Se designaba a una especie de verdugo – sacerdote, y éste armado de un tremendo látigo de cuero, vapuleaba al Dios con tal violencia que hacía brotar chispas de su cuerpo calizo.

El último ejecutor – fue Eulogio Tomalá, quien al propinarle la postrer azotaina, a la escultura, provocó lluvias diluviales y la cólera de Dios, pues unas fiebres malignas acabaron en pocas semanas, con el desventurado cholo.

Los lugares donde se “templaba” el espíritu

Tanto en Europa, en Asia, en África, como en América, los primeros lugares sagrados estuvieron al aire libre en medio de la naturaleza. Allí, a la luz de una enseñanza tradicional, transmitida oralmente, se “templaban” los aceros espirituales de los “guerreros”, es decir de los hombres y mujeres que haciendo uso de su fuerza interior, partían a la “gesta” para transformar las circunstancias de la vida, que les permitieran comprender que, detrás del velo de las múltiples apariencias de la realidad, se observa la unidad de la verdad eterna.

Más adelante se irán adoptando los valores simbólicos plasmados en la arquitectura religiosa que, cuando observaban ciertas reglas de trazado y construcción – como en el caso del Partenón, entre los griegos, o algunas catedrales del medioevo – se elevaba al rango de arquitectura sagrada.

En el caso de América, es con la llegada de los conquistadores, esta visión espiritual de la vida se irá vistiendo con el nuevo ropaje que le otorga el cristianismo.

Las vírgenes precristianas

La tierra siempre virgen dando sus frutos era una representación frecuente entre los antiguos pobladores prehispánicos. Lo virginal, era la capacidad de hombres y mujeres de abrirse a recibir de los dioses – entendidos éstos como virtudes interiores – la sabiduría, la fortaleza, o la generosidad, sin prejuicios ni apegos materiales.

Cuando los principios espirituales no se pudieron sustentar individualmente en las colectividades aborígenes, surgieron diversas expresiones religiosas con sus cuerpos sacerdotales y sus templos.

La implantación del catolicismo en América se relaciona en primer lugar con el carácter exclusivista que requería ineludiblemente la extirpación de las religiones andinas.

De la misma forma en que muchos templos cristianos fueron construidos sobre los basamentos de antiguos templos aborígenes, también en su visión del mundo se encuentran similitudes que traspasan el tiempo y las culturas.

Al comparar los diversos textos considerados sagrados por diversas culturas y civilizaciones, se observa similitud desde sus inicios, que en virtud de la analogía y el símbolo permite encontrar lazos de concordancia

El emplazamiento en Ciudad Nueva

“No existen ni en los archivos de la Orden, ni fuera de ellos, documentos que consignen la fecha de construcción del templo (en Ciudad Nueva), siendo la referencia más antigua de su nueva ubicación, el plano de Guayaquil que se inserta en la obra “Compendio Histórico de la Provincia, partidos y ciudades, astilleros, ríos y puerto de Guayaquil, en las costas del Mar del Sur”, escrito por el Padre Jacinto Morán de Butrón y publicado en 1741, en España, por Don Dionisio de Alsedo y Herrera...”, expresa el Arquitecto Hoyos, en “Arquitectura religiosa en el Guayaquil de los siglos XVIII y XIX”.

Según el Plano levantado por el Gobernador Ramón García de León y Pizarro en 1772, la Iglesia se levantaba entre la calle de la Cárcel (actual Diez de Agosto), calle sin nombre (actual Sucre), Calle

de la Torre (actual Chimborazo) y la calle de la Caridad (actual Chile), construyéndose un convento junto a ella.

La construcción estaba situada en el lado norte de la actual Biblioteca Municipal. En el plano de Manuel Villavicencio, en 1858, la actual calle Sucre aparece con el nombre de calle de Rocafuerte.

Las campanas habían sido fundidas en Guayaquil “por el maestro Rojas o de la Rioja, bajo la dirección de un agustino...”, según cuentan las “Crónicas”, “...y fueron instaladas en lo alto del fastigio de la nueva torre”.

Los agustinos trajeron también “el primer reloj de arena grande, de dos ampollas, para una hora de tiempo, al cabo de lo cual el lego sacristán tiraba de la soga de la campana...”.

En el año 1773, se estaba refaccionando el edificio, por la iniciativa del Prior Fray Nicolás Paredes, construyéndose “una torre muy elegante y costosa, se entabló la iglesia, se rehízo el techo y se calzó los estantes...”

El edificio está construido en hormigón armado, ofreciendo un jardín interior en torno al cual se desarrolla la planta de la Iglesia, el convento y el colegio de San Agustín. El interior del templo presenta un ábside superior de forma circular y un ritmo de arcadas que le dan un aspecto dinámico y acogedor.

La devoción de la Virgen de la Merced, nace en España en el Siglo XIII, bajo el impulso de los religiosos de la Orden de la Merced, quienes se dedicaban a la redención de los cristianos cautivos.

Las cruzadas habían desatado una guerra santa entre los cristianos y no cristianos, por el control de los lugares y caminos que llevaban desde el Mediterráneo hasta Jerusalén.

Un sector de la cristiandad se enfrentó en cruentas batallas con la cultura musulmana. A la obra de rescate de prisioneros cristianos, se la denominó “Merced”, sinónimo también de gracia.

La Iglesia de la Merced

Se erigió entre las calles que antes se llamaban del Bajo y calle Nueva, con el objeto de que sirviera de ayuda de Parroquia a la Concepción, situada en Ciudad Vieja

Según se observa en el “Plano Croquis”, anónimo de 1787, publicado en la Guía Histórica de Julio Estrada, la Iglesia de la Merced aparece ubicada en la Calle del Tigre, actual Víctor Manuel Rendón, llamada así porque en esas inmediaciones un tigrillo atacó a un ciudadano; por el este, la Calle de las Maravillas, que después tomará el nombre de Calle de la Gallera y finalmente Córdoba; por el Oeste, la prolongación de la Calle del Caracol, actualmente inexistente.

La Calle del Tigre – llamada así en 1787 – tomará sucesivamente, los nombres de Calle de la Merced y Calle del Bajo, hacia 1858; Calle de Bolívar, hacia 1887; Calle Octava, en 1916; y, Víctor Manuel Rendón, en 1937.

Hacia atrás se observa, en el mismo “Plano Croquis”, los terrenos baldíos hasta el Estero de Morillo (actual Calle Roca), en el que se ubicaban varias curtiembres, en los límites del “Barrio Intermedio”, situado entre Ciudad Vieja y Ciudad Nueva.

Modesto Chávez Franco, en las “Crónicas de Guayaquil Antiguo”, publicadas en 1930, señala la calle de la Iglesia como “la Calle del Bajo, después La Merced, hoy Bolívar, célebre por sus tortillas de maíz y sus tamales...”

“Detrás de la Merced y el Bajo, era un laberinto de quintas y callejoncitos que no llevaban a ninguna parte e iban a perderse en las curtiembres y calle Nueva...”.

En 1816, el Cabildo resolvió el arreglo definitivo de una calle que se dirigía de La Merced a Santo Domingo.

Los ochocientos metros de extensión de dicho puente nos demuestran que llegaba a las inmediaciones de la Iglesia actual de la Merced.

La Iglesia de San Francisco

En la ciudad de San Francisco (de Quito) a dos días del mes de junio de mil seiscientos y tres años, el Sr. Licenciado Miguel de Ibarra, del Consejo de su Magestad (sic)... atento a que por cartas que el Cabildo de la dicha ciudad de Guayaquil han suscrito a su señoría suplicándole que se les de la dicha licencia y desean tener religiosos de esta orden por la devoción que a su hábito tienen, dio la dicha licencia para hacerse la dicha fundación”.

Fue así como, Los misioneros franciscanos fundaron la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles y su convento en 1603. No se conoce con exactitud la ubicación de esta primera iglesia, pero se cree que estaba cercana al río Guayas, en el lugar que en ese entonces se conocía como Capitanía de la Armada

La Iglesia de Nuestra Señora del Carmen

La primera construcción

La Iglesia de nuestra Señora del Carmen fue construida inicialmente de madera, en virtud de la iniciativa del canónigo Nicanor Corral, miembro del Cabildo Diocesano de la Iglesia Catedral. El Cabildo guayaquileño, en sesión del 21 de diciembre de 1888, conoció el informe favorable sobre la solicitud presentada por los señores canónigos Corral Santistevan y Marriot, el 1º de julio de 1888, pidiendo un terreno en la Plaza de La Victoria, para levantar un templo.

Materiales y Métodos

Esta investigación es un recorrido histórico por las diferentes estructuras arquitectónico-religiosas desde la cultura huancavilca hasta la independencia y la vida republicana del Ecuador, con sus blancas catedrales que subsisten hasta el día de hoy.

Por lo tanto, la investigación es de tipo descriptiva, cualitativa, analítica que se plantea caracterizar la arquitectura religiosa desde la época precolonial hasta la actualidad. Para ello se empleó la revisión bibliográfica y el recorrido de observación, con técnicas como el fichado y el registro de observaciones.

Conclusiones

El simbolismo de las catedrales ha estado desde sus inicios ligado a la cosmovisión de la cultura cristiana. A más de su rol funcional, los elementos arquitectónicos revisten un significado simbólico.

Las galerías góticas, a más de ser expresiones de gran valor estético, representan también un triunfo de un magisterio doctrinal, en donde si la enseñanza doctrinal es un cuerpo verbal, la arquitectura hace evidente ese cuerpo en virtud de su simbolismo.

La planta en cruz evoca el cuerpo del crucificado y su recorrido puede generar una experiencia en quien lo recorre atentamente.

Más de alguna forma el templo no solo juega un papel religioso, sino que se convierte en la imagen arquitectónica de un mundo, con la luz que entra por sus altos vitrales que tamizan con sus colores el ambiente. Su simbólica es precisa y abierta a la vez como una imago mundi...como el cuerpo místico arquitectónico del Cristo.

Sin embargo la polivalencia simbólica de las catedrales no excluye que se ensayen interpretaciones formales como una estandarización de la estética.

Bibliografía

ACTAS DEL CABILDO COLONIAL, Tomo IV, Archivo Histórico del Guayas, 1974.

ARIAS Luis, Iglesias Parroquiales de la Arquidiócesis de Guayaquil, Editorial Arquidiocesana Justicia y Paz, Guayaquil, 1996.

CAMPOS José Antonio, Historia documentada de la Provincia del Guayas, Editorial Grafimpac, Guayaquil, 1999.

CASTRO Parsival, Arquitectura Religiosa de Guayaquil, Tomo X, Guayaquil, 2006.

DAMP Jonathan, La primera ocupación Valdivia de Real Alto: Patronos Económicos, Arquitectónicos e Ideológicos, ESPOL, Quito, 1988.

DE CIEZA DE LEÓN, Pedro, La Crónica del Perú, Editorial Cofás, S.A., España, 2000.

DE LA VEGA Garcilaso, Comentarios Reales, Editorial Porrúa, México, 2013.

DESTRUGE Camilo, Álbum Biográfico Ecuatoriano, Tomo I – II, Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1984.

DIARIO EL UNIVERSO, Guayaquil, 2004.

ELIADE Mircea, Lo Sagrado y lo profano, Editorial Espasa Libros, S. L. U., Barcelona, 1998.

FAVALORO René Gerónimo, “La Memoria de Guayaquil. “Editorial Torres Agüero, Buenos Aires, 1991.

GARAY Ezio, Varios escritos Históricos de Guayaquil y su Provincia, Archivo Histórico del Guayas, 1999.

HANI Jean, Simbolismo del Templo Cristiano, Guy Tredaniel, Editeur, París, 1978.

HOYOS Melvin, AVILÉS Efrén El libro de Guayaquil, Municipio de Guayaquil, 2006.

HOYOS Melvin, Recuerdos de la Iguana Imprenta poligráfica, Guayaquil, 2008.

HUERTA Francisco, Escritos, M.I. Municipalidad de Guayaquil, 2008.

ITURRALDE José Antonio, Crónicas, Relatos y Estampas de Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 2006.

LAVIANA María Luisa, Guayaquil en el siglo XVIII Guayaquil, Archivo Histórico del Guayas, 2002.

ZIOLKOWSKI Mariusz S., SADOWSKI Robert M., La Arqueoastronomía en las Investigaciones de las Culturas Andinas, Banco Central del Ecuador Instituto Otavaleño de Antropología, Quito, 1992.